

Tania Belinda Jiménez Langarica

El Colegio de San Luis A.C.

**Imaginarios sociales sobre la migración centroamericana en tránsito en la ciudad de
San Luis Potosí: la mirada del colectivo *Nómadas Sin Rumbo***

Resumen

La migración centroamericana implica una serie de procesos más allá de la dicotomía origen – destino que ha prevalecido en los estudios migratorios. Así, el tránsito se convierte en una dimensión espacio-temporal incierta durante la cual las personas en situación de movilidad se vinculan con diversos actores. Este trabajo analiza las prácticas y discursos de uno de los actores sociales que destaca por su interacción con los migrantes centroamericanos durante el emplazo de su tránsito por la ciudad de San Luis Potosí mediante el mantenimiento de una estrecha vinculación con la Casa Caridad Hogar del Migrante, así como la realización continua de eventos que buscan visibilizar a estos sujetos y sus condiciones en la búsqueda de un mayor involucramiento de la sociedad potosina.

Palabras clave: migración centroamericana, tránsito, imaginarios sociales, actores sociales, colectivo, *Nómadas Sin Rumbo*

Abstract

Central American migration involves a series of processes beyond the dichotomy origin - destination that has prevailed in migration studies. Thus, the transit becomes a spatiotemporal uncertain dimension during which people in situations of mobility are linked with various actors. This paper analyzes the practices and discourses of one of the social actors noted for its interaction with Central American migrants during the adjournment of their transit through the city of San Luis Potosi by maintaining close links with the *Casa de la Caridad Hogar del*

Migrante, as well as the continuous development of activities seeking to visualize these subjects and their conditions in the search for greater involvement of this society.

Key words: Central American migration, transit, social imaginary, social actors, social group,

Nómadas sin Rumbo

El presente trabajo parte de una investigación doctoral en curso sobre los imaginarios sociales contemporáneos construidos en la ciudad de San Luis Potosí en torno a la migración centroamericana y sus implicaciones en las interacciones que se realizan entre los diversos actores institucionales y sociales que intervienen en estos procesos de movilidad y los migrantes centroamericanos. Dentro de los actores sociales, destaca el colectivo de jóvenes *Nómadas sin Rumbo* que mantiene como objetivo la modificación de la percepción que tiene la sociedad potosina en torno a la migración centroamericana, manteniendo una relación directa con la Casa Caridad Hogar del Migrante (CCHM) y realizando acciones de visibilización fuera de ella (*Nómadas Sin Rumbo. Información General, 2015*).

El análisis de los imaginarios sociales construidos por el colectivo *Nómadas Sin Rumbo* es especialmente relevante para la comprensión de los discursos y prácticas que existen sobre la migración centroamericana en el contexto potosino. Los imaginarios sociales aluden a formas expresivas que establecen en cada momento histórico-social lo que la realidad es y lo que es factible y no factible dentro de ella, así como quienes pertenecen a ella y quiénes no. Por lo tanto, no hacen referencia a lo especular, no reflejan ni representan, más bien tienen un sentido proyectivo de elaboración (Urteaga, 2011), por lo que constituyen el sustento de la transformación y creación social, manifestándose en las prácticas y discursos de y entre los grupos sociales.

Debido a que una de las funciones primarias de los imaginarios sociales consiste en la “(...) elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente.” (Pintos,1995: s/p) contribuyen a la construcción y legitimación de cierto orden social. En este sentido, la migración centroamericana en tránsito por San Luis Potosí es una problemática social que en los últimos años ha sido más visibilizada por parte de actores institucionales y sociales que se dedican a la atención de esta población.

El tránsito por San Luis Potosí se debe a su ubicación estratégica en el país para acceder de manera directa y en pocas horas a Estados Unidos (principal lugar de destino). Es un punto clave dentro de la ruta que Casillas (2008) denomina central, al ser atravesada por las vías ferroviarias y la carretera Panamericana o 57, lo cual permite que se transite utilizando diferentes medios de transporte, especialmente tras las limitaciones que ha implicado el Plan Frontera Sur, implementado en julio de 2015 para el acceso al tren, así como el aumento de la inseguridad para los migrantes centroamericanos.

Con respecto a este último punto, es importante resaltar que, si bien San Luis Potosí se ubica dentro de la ruta que se considera más rápida y con fácil acceso a la frontera, también se ha convertido en uno de los “focos rojos” de las rutas migratorias (CEDH, 2013). No obstante, el tránsito por la entidad potosina se mantiene y la elección de este camino es tomada normalmente por quienes desean cruzar la frontera norte por Tamaulipas, Nuevo León o Coahuila, de manera que más del 50% de los migrantes que pasan por San Luis Potosí tiene

como destino Texas o Luisiana, siendo los otros lugares de destino Nueva York y Los Ángeles.

En términos generales y de acuerdo a los datos del Consejo Estatal de Población (2006), el 66% de los migrantes centroamericanos que transitan por San Luis Potosí provienen de Honduras, siguiéndole Guatemala (20%), El Salvador (11%), Nicaragua (2%) y Costa Rica (1%). Además, la mayoría son hombres entre los 21 y 30 años, lo cual coincide con el principal motivo expresado para migrar: la búsqueda de oportunidades laborales en Estados Unidos.

Sin embargo, es sabido que la población que migra se modifica de acuerdo con las diferentes condiciones que intervienen en la decisión y el proceso. Por lo tanto, el tránsito por San Luis Potosí como categoría condicionante del lapso de tiempo para la estancia de los migrantes en la ciudad es incierto y no existe en la actualidad una definición consensada al respecto. Inclusive, la denominación de países de tránsito parece corresponder más a decisiones políticas (Düvell, 2006), que a condiciones propias del trayecto.

La delimitación de tránsito, por tanto, depende de las historias de vida, experiencias en el trayecto y los objetivos cambiantes durante el proceso migratorio. De acuerdo a los avances obtenidos en el proyecto de investigación, hasta ahora se pueden identificar al menos tres delimitaciones de la categoría de tránsito: el instantáneo, el emplazado y el que representa el límite del tránsito.

En el primer caso, alude a un tránsito continuo, una parada más dentro de su trayectoria determinada, sin intenciones de permanecer más allá del tiempo requerido para tomar el medio de transporte indicado para su siguiente parada. Este tipo de tránsito genera encuentros efímeros, generalmente en espacios públicos, en cruceros y avenidas ampliamente transitados en los que los migrantes solicitan apoyo económico o directamente en las casas que se encuentran en colonias aledañas a las vías.

El tránsito emplazado, que quizá es el mayoritario en la ciudad, implica una estación indeterminada, especialmente en el albergue, aunque también es posible que encuentren de manera independiente (mediante redes ya establecidas en la ciudad) algún trabajo y lugar de alojamiento para mantenerse en lo que planean y juntan los recursos necesarios para decidir el siguiente paso en el camino. Los encuentros que se presentan en ese tránsito comúnmente son dentro de la CCHM o en un escenario completamente distinto, en la estación migratoria que pertenece a la Delegación del Instituto Nacional de Migración. En este caso, el emplazo del trayecto depende de los procesos burocráticos para gestionar su deportación.

La última categoría considerada es el límite del tránsito y hace referencia a permanencia en San Luis Potosí. Sin embargo, esta categoría se ha considerado en dos sentidos: en ocasiones, aunque lleven años en la ciudad consideran que todavía están en un punto intermedio del trayecto, solamente que las condiciones se han modificado y, por lo tanto, la estancia prolongada. En otro sentido, que se vincula de manera más clara con los objetivos de esta investigación, la perspectiva de los actores alrededor de ellos sigue siendo la de considerarlos “migrantes”, manteniéndolos en el lugar de la alteridad, lo cual se expresa en actitudes y acciones que corresponden a los imaginarios en torno ellos.

El colectivo Nómadas Sin Rumbo interviene en los tres tipos de tránsito, al establecerse como “(...) un colectivo formado principalmente por jóvenes comprometidos con ayudar a los hermanos migrantes en cualquier momento de su viaje, gestionando acciones positivas y concretas enfocadas a concientizar a la sociedad sobre la situación de vulnerabilidad de los mismos, los cuales sufren múltiples dificultades en su búsqueda de una vida mejor. Con esto cooperar para dignificar sus condiciones durante su travesía.” (Nómadas Sin Rumbo. Información General, 2015)

Por lo tanto, las acciones que realizan, aunque principalmente implican interacciones con migrantes que se encuentran en el tránsito emplazado, al estar albergados en la CCHM con quien mantienen una relación estrecha de coordinación, también se relacionan con algunas personas centroamericanas que se encuentran en cruceros y avenidas, así como con quienes ya se establecieron en la ciudad de San Luis Potosí.

Caracterización general del colectivo

El colectivo Nómadas Sin Rumbo se conforma por jóvenes entre los 17 y los 25 años, en su mayoría provenientes de un estrato socioeconómico medio-alto de San Luis Potosí, de instituciones educativas privadas de adscripción católica. Se compone actualmente en su mayoría por mujeres, estudiantes de preparatoria o de licenciatura, aunque los hombres son quienes han estado desde los inicios del colectivo y quienes mantienen una relación más directa con los encargados del albergue.

El colectivo se consolidó en febrero del 2014, tras el involucramiento de algunos de sus fundadores en las actividades que se originaron debido al cierre de la CCHM en julio de 2012 debido al contexto de inseguridad que ocasionó incluso el secuestro de colaboradores del

albergue, así como un aumento en la oposición de los vecinos por considerar la presencia continua de extranjeros una de las causas del aumento de inseguridad (Ochoa, julio 2011).

La reapertura de la CCHM fue en noviembre del mismo año, sin embargo, durante los meses de clausura solicitaron apoyo de la sociedad civil para la atención de las personas migrantes directamente en las vías ferroviarias a las cuales acudían diariamente para subsanar necesidades básicas como: alimento, agua, vestido, zapatos, artículos de enfermería, entre otros. Fue en este periodo en el que se involucraron algunos de los jóvenes que posteriormente conformarían el colectivo Nómadas Sin Rumbo, su vinculación e información sobre las brigadas que se estaban realizando provino de su pertenencia al movimiento de *Schoenstatt*ⁱ de San Luis Potosí.

La consolidación del colectivo implicó una modificación continua de sus miembros prevaleciendo actualmente solamente seis de los que iniciaron con el proyecto y que, por lo tanto, son quienes gozan de mayor legitimidad al ser un referente obligado para la toma de decisiones. En este sentido, el proceso de inclusión también se ha ido modificando de acuerdo con las experiencias de sus integrantes.

En un inicio, buscaban la inserción formal de los interesados, mediante un acto protocolario realizado en reuniones cerradas, que implicaba entre otras cuestiones, una descripción del reglamento tanto del colectivo como del albergue. Sin embargo, tras la experiencia reiterada de jóvenes que sólo acudían un par de veces y desertaban, decidieron no “desmotivarlos” desde un principio (Entrevista R., 08 de octubre, 2015).

Debido a esto, en las reuniones para motivar la participación de nuevos integrantes (quienes llegan por invitación de conocidos o amigos que están en el colectivo) se reitera la importancia del placer en las prácticas realizadas por el colectivo, “hagan lo que les guste, lo que les divierta, ¿les gustan los cieguitos? Entonces vayan con ellos, se trata de divertirse, chavos” (R., reunión de Nómadas Sin Rumbo, 01 de octubre 2015).

De esta manera, prevalece en los miembros del colectivo un discurso en el que se enfatiza su función de entretenimiento y distensión para las personas migrantes cuyo tránsito ha sido emplazado por diversas situaciones, insistiendo en la necesidad de acompañarlos con una actitud festiva-positiva que además se manifiesta en la búsqueda continua por realizar proyectos particulares, eventos que rompan con la rutina cotidiana que se mantiene el albergue.

Debido a esto, más que colaboradores con las tareas cotidianas de la CCHM el colectivo se concentra en el desarrollo de actividades lúdicas con los albergados y hacia afuera busca realizar eventos que contribuyan a la visibilización del fenómeno migratorio y la participación de la sociedad potosina en el mismo.

Las interacciones de los Nómadas al interior de la CCHM

Como se ha venido mencionando, la relación directa que mantienen los Nómadas con la CCHM es diferente aquella entablada con otros voluntarios temporales o permanentes. Ya que es una iniciativa independiente de las instituciones educativas, no se enfocan en la participación de las tareas cotidianas, aunque mantienen una asistencia regular al menos de una vez por semana.

Sin embargo, esta asistencia no implica que acudan todos los miembros del colectivo, en ocasiones solamente logran unificar horarios y esfuerzos dos o tres de los miembros quienes improvisan la actividad a realizar dependiendo de las condiciones de la población albergada. Así, pueden organizar un partido de fútbol o basquetbol, juegos de mesa como *Jenga*, Lotería, cartas o simplemente ir a convivir con ellos y ayudar a servir la comida o la cena.

Destaca una actividad que han realizado desde sus inicios es el “Taller para Conciencia Afectiva y Toma de Decisiones”, y se desarrolla en tres momentos: el primero es de presentación general de los participantes así como la narración de alguna fábula o cuento con el que consideren se pueden sentir identificados los migrantes, el segundo es la división de los asistentes en grupos pequeños para que cada quien comparta expectativas del trayecto y finalmente, una puesta en común donde se elige a alguien de cada grupo para compartir con todos y concluir con una reflexión general sobre el aprendizaje obtenido.

Hasta ahora, el colectivo ha gozado de cierta apertura por parte de los coordinadores y de la CCHM, manteniendo ciertos privilegios como el no requerir avisar previamente que asistirán, el horario y la actividad a realizar, como se les solicita a los demás voluntarios. Incluso, les ha sido posible quedarse incluso de la hora en que los migrantes tienen que estar dentro de los dormitorios. Si bien este tipo de situaciones son acreedoras de una llamada de atención por parte de la Coordinadora o el mismo Padre Rubénⁱⁱ, la preocupación expresada es más bien por la seguridad de los jóvenes ya que el mismo equipo de trabajo sugiere no salir del albergue después de las seis o siete de la tarde para evitar algún percance por la inseguridad propia del barrio.

La permisividad que se les otorga también se observa en la posibilidad de no adherirse a la normatividad implementada al interior de la CCHM, lo cual se manifiesta en el desconocimiento que tienen la mayoría de los miembros del colectivo sobre el reglamento que se estableció desde el 2014 en el albergue y que a los nuevos voluntarios, estudiantes e investigadores se les solicita leer, firmar y cumplir. Así, condicionantes en términos de vestimenta de las mujeres, la prohibición de emplear teléfonos celulares, cámaras y el proporcionar datos personales o solicitarlos, no son llevados a cabo por diversos miembros del colectivo.

Los Nómadas como “brazo externo” de la CCHM

No obstante, prevalece una contradicción en este sentido, ya que a su vez esta ausencia de regulación permite la construcción de relaciones de confianza con los coordinadores del albergue quienes recurren a los miembros del colectivo que asisten de manera más regular para la solución de conflictos particulares. Es decir, precisamente la permisividad que se les otorga, les permite entablar conversaciones en las que los migrantes les detallan situaciones íntimas, generalmente problemáticas, convirtiéndose algunos miembros del colectivo en un puente de información y participación para la solución de estos conflictos.

Esta cuestión es posible no sólo por la disposición de los miembros del colectivo sino por las relaciones sociales que mantienen, el capital social -para utilizar el término de Bourdieu- del que disponen. Así, se convierten en una alternativa para la resolución de problemáticas que están surgiendo precisamente por el emplazo del tránsito migratorio.

Esto se observa en acciones como la realización de fiestas de cumpleaños para niños albergados, incluso llevándolos a un espacio infantil fuera de la CCHM; la inclusión de jóvenes migrantes en fiestas organizadas por el propio colectivo en casa de alguno de sus miembros o algún espacio de entretenimiento para la distensión del sentimiento de encierro, la organización de fiestas con amigos y conocidos del colectivo con la finalidad de reunir el dinero requerido por algún joven migrante que requiera regresar rápidamente a su país e incluso, la obtención de facilidades laborales para jóvenes migrantes que necesitan reunir dinero para continuar con su camino.

El capital social del que disponen los Nómadas también les ha posibilitado desarrollar una serie de actividades especiales en beneficio de la CCHM como institución, así como la visibilización de la problemática en otros sectores de la sociedad potosina. Uno de estos ejemplos fue la elaboración del mural *I was here*, con el apoyo de colectivos del Distrito Federal: Tres Gatos y Chachachá, proyecto que llevó a la elaboración de un documental y que se ha convertido en un símbolo del albergue en San Luis Potosí.

El mural implicó la presencia de los colectivos por un par de días en el albergue durante los cuales irrumpieron en la rutina cotidiana de los migrantes para pedirles que realizaran un dibujo, frase, etc. que fuera su testimonio sobre su tránsito por San Luis Potosí o en general por México. La pared de la cancha deportiva con la que cuenta el albergue fue el escenario para el desarrollo de un mural colorido en el que cada persona tanto albergada como invitada (ya que hubo una invitación por redes sociales a la población en general para acercarse a participar) tuvo un cuadro para plasmar lo que quisiera.

Otro evento destacado que organizó el colectivo fue el 1° Festival Multicultural de Migración en septiembre del 2015. El mismo festival y la participación de importantes referentes en la defensa de los derechos de los migrantes, como el Padre Alejandro Solalinde, el Padre Prisciliano, Javier Sicilia, entre otros, fue posible por el capital social del que disponen los miembros del colectivo y la capacidad de vincularse con quienes podrían tener contacto directo con autoridades en el tema migratorio.

De igual manera, esto les ha permitido organizar rápidamente colectas de artículos básicos para los migrantes albergados, como mochilas y tenis, recurriendo no sólo a la población potosina, sino a los habitantes de la Ciudad de México, como ocurrió con la colecta “Tenis para migrar” que realizaron a finales de julio del 2015 en la Delegación Cuauhtémoc y Coyoacán.

Sin embargo, la extensión de la colecta a la Ciudad de México también se debió a la poca participación de la población potosina para la colecta, lo cual se relaciona directamente con la motivación que expresan para realizar estas acciones: la necesidad de que la sociedad potosina “acepte” a los migrantes centroamericanos y los “vea como un extranjero, nada más” como ocurre con quienes vienen de países europeos o estadounidenses (Entrevista T., 29 de noviembre 2015). Además, desde la perspectiva de algunos miembros del colectivo, lo mejor para los migrantes centroamericanos sería que se quedaran de manera permanente en la ciudad y el impedimento principal que ellos perciben es el recibimiento de la sociedad y, la política migratoria.

Así, varios miembros del colectivo expresan en su oposición a lo que Scheper-Hughes (1997) denomina “la construcción social de la indiferencia” que consideran prevalece por parte de la sociedad hacia los migrantes centroamericanos. En las entrevistas realizadas, los jóvenes explicitaron que su interés por los migrantes se debió -en mayor o menor medida- a la ausencia de involucramiento por parte de la sociedad, como se expresa en una de las jóvenes al explicar las razones de su involucramiento con la población migrante “por ejemplo con los cieguitos todo mundo dice *ay pobrecitos* y con los niños; *pobrecitos huerfanitos*, pero con los migrantes pues no, son señores, ¿por qué pobrecitos?” (Entrevista A., 16 de enero 2016).

De esta manera, expresan la importancia de trabajar en “que los dejen de ver como delincuentes y marihuanos” (Entrevista R., 08 de octubre 2015) cuestión que ellos identifican incluso dentro sus familiares o amigos cercanos, como lo expresa uno de los fundadores del colectivo al mencionar que a su mamá le dieron un cristalazo en el coche e inmediatamente le dice “seguro fueron los migrantes” y una joven que recientemente se integró al colectivo y mantiene una participación activa comenta sobre su primer contacto con el albergue:

“Yo quería ir a la Casa del Migrante, pero le dije a mi papá y mi papá fue así de no, no me convence A. y pues total como que no fue su máximo. Y me quedé con la espinita y en sexto (de preparatoria) fui de la nada, me fui y regresé súper contenta, pero así extasiada y pues mi papá me dijo fue así de pues si es lo que te gusta, pues bueno, no te lo voy a prohibir, pero pues cuídate ¿no? Pues porque los migrantes no es como que, algunos no tienen como muy buena..., pero pues es como una visión de la sociedad, ya que vas te cambia.” (Entrevista A., 16 de enero 2016)

En este sentido, destacan las menciones de diferentes miembros del colectivo sobre la seguridad que mantienen dentro de la CCHM a diferencia de los riesgos que puede haber en la interacción con los migrantes centroamericanos que se encuentran fuera de ella. Esto se expresa en comentarios como “los de adentro son seguros, los de afuera no, también hay

migrantes malos” (R., reunión de Nómadas Sin Rumbo, 01 de octubre 2015) o “afuera me dan miedo porque te acosan, adentro sé que no me pasa nada, aunque hay quienes te ven muy raro” (Entrevista E., 12 de diciembre 2015).

Sin embargo, la reiteración de los Nómadas con respecto al disfrute en la asistencia a la CCHM y las pláticas o elaboración de proyectos para “visibilizarlos” remite a lo que Castoriadis (1997) denomina como el “ascenso de la insignificancia” caracterizada por este desencantamiento del orden social y coincidente con las angustias que Appadurai (2013) considera que son difundidas por la globalización: la angustia de lo incompleto y de la inseguridad que trastocan el orden social.

Estas angustias y la necesidad de recuperar el sentido: “salirse de la burbuja” y “darse cuenta de la realidad” (Entrevista A. 16 de enero 2016) manifiesta cómo la ausencia de un sentido cierto, definido prevalece no sólo en las trayectorias de los migrantes sino también de los actores que se involucran en estos procesos.

Tal vez debido a las angustias que sienten compartidas, se han comenzado a cuestionar los propios miembros del colectivo sobre su participación en los procesos migratorios, reconociendo como asistencialista la perspectiva de la que parten sus acciones, ya que consideran que “hace falta hacer más”, “esto no resuelve nada, sólo los alivia un rato” (Entrevista F., 15 de diciembre 2015/ Entrevista T., 29 noviembre 2015, respectivamente).

Bibliografía

Appadurai, Arjun (2013) El rechazo de las minorías. México: Tusquets Editores

Casillas, Rodolfo (2008) Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y Desarrollo*, 10, 157-17

Castoriadis, Cornelius (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.

Comisión Estatal de Derechos Humanos, (2013) *Derechos humanos de las personas en situación de migración*. México: Comisión Estatal de Derechos Humanos de San Luis Potosí

Düvell, Franck (2006) *Questioning conventional migration concepts: the case of transit migration*. Budapest: Gaps and Blindspots of Migration Research

Nómadas Sin Rumbo (2015) Información General

Ochoa, Adriana (2011) Cierran Casa del Migrante en SLP, recuperado en enero 2016 de Pulso en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/81215.html>

Pintos, Juan Luis (1995) *Los imaginarios sociales La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: FyS

Scheper-Hughes, Nancy (1997) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel

Urteaga, Maritza (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Juan Pablos Editor

R., reunión de Nómadas Sin Rumbo, 01 de octubre 2015

Entrevista R., Café Starbucks, 08 de octubre, 2015

Entrevista T., Parque de Morales, 29 de noviembre 2015

Entrevista E., Posada Nómadas Sin Rumbo, 12 de diciembre 2015

Entrevista (2015) F., Tortas el Oso, 15 de diciembre

Entrevista (2016) A., Café Punta del Cielo, 16 de enero

ⁱ El movimiento de la virgen de *Schoenstatt* nace de la Iglesia Católica. En San Luis Potosí participan en él principalmente familias que pertenecen a un estrato socioeconómico medio-alto y mantiene un discurso que se caracteriza por la promoción y difusión de actividades de tipo caritativo, hacia sectores sociales considerados vulnerables como las personas migrantes.

ⁱⁱ El Padre Rubén Pérez Ortiz es el actual Director de Cáritas, la asociación civil a la que pertenece la Casa de la Caridad Hogar del Migrante. Cáritas a su vez es la organización dedicada a la asistencia social perteneciente a la Iglesia Católica, no obstante, en el albergue se reitera la proporción del servicio y la apertura a todas las personas independientemente del credo.